

EL CULTURAL

18-24 de mayo de 2012

www.elcultural.es



La Quinta del

Los grandes títulos que pusieron letra a un año prodigioso

62

Entramos en la nueva Filmoteca Española

Riccardo Chailly nos habla de su pasión por Beethoven

Nuestra idea de sostenibilidad: Potenciar a los jóvenes emprendedores

Invertimos en el futuro de la sociedad financiando los proyectos de investigación de jóvenes universitarios



 **Santander**

EL VALOR DE LAS IDEAS

santander.com



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Alabanza del móvil y menosprecio de los tamaños inciertos

Seis mil millones de teléfonos móviles se utilizaban en todo el mundo cuando concluía el año de crisis 2011. Ni la electricidad ni el agua ni las cuentas bancarias ni internet ni las tarjetas de crédito ni la televisión alcanzan el volumen en número de abonados del teléfono celular. La cultura del siglo XXI es ya la cultura del móvil.

Se terminó la etapa de la exclusiva conversación personal. El móvil es hoy ordenador, agenda, radio, televisión, operador bancario, biblioteca, discoteca, videoteca, archivo... Lo es ya. Una vez se desarrolle la red 4G, lo será mucho más. En el bolsillo de la chaqueta llevamos la biblioteca completa del Congreso de los Estados Unidos, la enciclopedia británica, las cuentas todas de la empresa donde trabajamos, el último libro de Philip Roth o de Vargas Llosa, las más variadas manifestaciones musicales, miles de películas, decenas de millares de libros, el archivo de todos nuestros papeles y las funciones completas de un potente ordenador personal.

La tableta se convertirá en poco tiempo en un juguete, los aparatos de radio y televisión en muebles caseros. Los negocios se harán con el móvil y desde el móvil. Aumentará un poco su tamaño, lo está haciendo ya, para facilitar la consulta y la lectura. Se seguirá usando como teléfono pero lo principal serán las otras prestaciones. Ni Gutenberg se aproximó en el siglo XV a lo que significa el móvil en el XXI. Llevamos ya el mundo en las manos.

Para alcanzar la cifra de 1.000 millones de abonados se tardaron dos décadas. En el úl-

timo año se contrataron más de 1.000 millones. Los 6.000 millones de usuarios del móvil crecen, sobre todo en China e India, a un ritmo vertiginoso. Y esa explosión no se empalidecerá hasta que todos los habitantes del planeta dispongan de un móvil, tal vez de dos.

Ah, los periódicos, a pesar de su tamaño, están ya en el móvil tanto o más que en la tableta. Las nuevas generaciones utilizan el móvil porque es más cómodo y versátil. El teléfono ha ganado mucho más que una batalla. Ha ganado la guerra. Firmará la paz con las tabletas

y también con los ordenadores, imprescindibles en las oficinas, porque hay sitio para todos. Pero día a día afianzará su supremacía. Ésta es la realidad más contundente en una sociedad globalizada donde una estudiante de Boston University puede hablar todos los días durante una hora con su novio, dependiente en unos grandes almacenes de París, sin que le cueste un céntimo. Y además viéndole la cara.

McLuhan, en fin, tenía razón. Supo anticipar en el primer tercio del siglo pasado la aldea global. A muchos, a casi todos, les pareció una utopía. La realidad, sin embargo, ha superado sus previsiones. La tecnología ha abierto todos los caminos. Para bien o para mal. La cultura está ganando en extensión lo que pierde en profundidad. Es el tributo al reguero de los dioses extinguidos, al sacerdocio marchito según el orden de Melquisedec. Vivimos sobre el filo del móvil. Es ya la tercera mano del hombre. Ni Gary Cooper manejaba su revólver con la soltura que un adolescente de hoy tiene para disparar con su móvil. ●

Z I G Z A G

“ José María Díaz Dorronsoro ha escrito un extenso y bien documentado libro sobre la revista “Cambio 16”. Nadie puede poner en duda que esa publicación jugó un papel de relieve durante la Transición, si bien su importancia fue siempre mucho menor de lo que pensaba Juan Tomás de Salas. Este empresario, que jugaba a ser periodista, se equivocó al expeler de la dirección de “Diario 16” a Pedro J. Ramírez. El gran periodista escabechado puso en marcha el diario “El Mundo” y se comió con patatas a Juan Tomás de Salas. El derrumbamiento de “Diario 16” contribuyó a que se diluyera la influencia de “Cambio 16”. La revista, tras la desaparición de Salas, ha tenido la gran virtud de saber permanecer. Estamos, en cualquier caso, ante un libro excelente que permite recordar la historia de una parte del periodismo español del último medio siglo. ”

MUSEO NACIONAL
DEL PRADO

Rafael, *Brno Altoviti* (detalle), hacia 1516-18. Samuel H. Kress Collection. Imagen por cortesía de la National Gallery of Art, Washington.

EL ÚLTIMO RAFAEL

MUSEO DEL PRADO, 12 JUNIO – 16 SEPTIEMBRE 2012



LOUVRE

Información, reservas y venta anticipada:
902 107 077 / www.museodelprado.es

Con el patrocinio de:



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas,
Cristina Jaramillo (web)

Jefes de Sección
Paula Achiaga, Liz Perales

Redacción
Daniel Arjona, Marta Caballero,
Bea Espejo, Benjamín G. Rosado,
Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, David Barro, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, F. Díaz de Castro, J. Javier Etayo, Miguel

Fernández-Cid, Carlos F. Heredero, J. Andrés-Gallego, Antón García-Abril, P. García Mouton, F. García Olmedo, D. Giralte-Miracle, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, Joaquín Marco, J. Marín-Medina, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, A. Reverter, Pilar Ribal, Luis Ribot, Víctor del Río, O. Ruiz-Manjón, A. Sáenz de Zaitegui, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, P. Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033

Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36

www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@elmundo.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



14



30



36



44



PORTADA

Ilustración de Ulises.

Captura este código
para entrar en
www.elcultural.es



3. PRIMERA PALABRA

Alabanza del móvil y menosprecio de los tamaños inciertos, POR LUIS MARÍA ANSON

7. LA PAPELERA DE JUAN PALOMO

LETRAS

8. Los 6 del 62, el año del prodigio: *Las ratas*, *La plaza del diamante*, *Bomarzo*, *Tiempo de silencio*, *El siglo de las luces*, *Dos días de septiembre*

14. El libro de la semana. *Cartas*, de Kerouac y Ginsberg, POR NADAL SUAU

16. Fernando Savater. *Los invitados de la princesa*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

17. Alejandro Palomas. *Agua cerrada*, POR R. SENABRE

18. Pirandello. *Cuentos para un siglo*, POR GERMÁN GULLÓN

19. Cobos Wilkins. *Para qué la poesía*, POR TÚA BLESA

19. A. A. Herrera. *Los motivos del salvaje*, POR T. B.

20. Álvaro Cunqueiro. *De santos y milagros* POR ÉNGEL BASANTA

21. Carlos Fuentes/Ricardo Lagos. *El siglo que despierta*, POR F. SAHAGÚN

22. Tamames. *La crisis de la deuda*, POR P. TEDDE DE LORCA

23. Miguel Morey. *Hotel Finisterre*, POR JACOBO MUÑOZ

24. Libros más vendidos

25. Mínima molestia, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

26. La idea de América Latina a través de 16 artistas en el CAAC de Sevilla, POR SEMA D'ACOSTA

28. Sergio Belinchón y el *ready made*, POR E. VOZMEDIANO

30. Entrevista a Glòria Picazo, directora del centro de arte La Panera de Lérida, POR PAULA ACHIAGA

32. Vari Caramés y las mareas, RAMÓN ESPARZA

33. Faisal Abdu'Allah en Las Palmas, ROCÍO DE LA VILLA

34. Arquitectura. Entramos en el nuevo Espacio Fundación Telefónica, E.M./E.S.

ESCENARIOS

36. Ricardo Chailly visita España con los músicos de la Gewandhaus de Leipzig, POR BENJAMÍN G. ROSADO

40. Comienza el Festival de Teatro de Artes de Calle de Valladolid, POR LIZ PERALES

42. Juan Navarro estrena *Tala*, POR RAFAEL ESTEBAN

CINE

44. Entramos en la nueva sede de la Filmoteca Española en Madrid. Un patrimonio entre la muerte y la memoria, POR CARLOS REVIRIEGO

ÚLTIMA PALABRA

50. Vinicio Capossela actúa en el Festival de Otoño en Primavera de Madrid, POR ALBERTO OJEDA





En
la esfera  de los libros
también encontrarás
tu novela favorita



Adiós al lenguaje

JUAN PALOMO

Somos, ay, un país de plañideras culturales, o eso demuestra mi Papelera, rebosante una vez más de lamentos en busca de subvención. Lo malo es que esta vez la fuente es CEGAL, la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, que en vez de encontrar motivos para la esperanza de sus 1.600 afiliados (hay más de 3.000 librerías en España, de muy diverso pelaje, ventas, tamaño y condición), se basa en los datos de 277 para trazar un retrato catastrofista del mercado del libro. **Antonio Ramírez**, pope de La Central, ya nos marcó el camino: librerías placenteras donde poder pasar la tarde.

Lo confieso: cada semana leo la lista de los libros más vendidos y me vence la desolación. ¿Cómo es posible que semejantes títulos (y no me refiero a los **Mendoza, Grandes** y alguno más) se hayan apoderado de la mayoría de compradores (no sé si lectores) de ficción y no ficción? ¿Acaso los libreros comienzan a ser sinceros y estos (les ahorro los nombres) son los que de verdad arrasan? Cómo puede ser que el mismo sello que cuenta en su catálogo con **McCarthy, Naipaul, Benet, Eco** y **Coetzee**, y que pronto lanzará toda la obra de **Belén Gopegui**, confiese, con datos fidedignos en la mano, que su libro más vendido esta temporada es *Simiocracia* de **Aleix Saló**, una suerte de cómic político, y que no es ni mucho menos el peor? ¿Tendrán razón los últimos agoreros? Se impone la contraprogramación: lean a **Zanón**, a **Pinilla**, a **Gamboa**, al último **Fernando Vallejo**, fascinante.

No me lo puedo creer. El gran **Godard**, con sus más de 80 años a cuestas y todavía reciente su *Film Socialisme*, prepara una película en 3D. Bajo el título *Adieu au langage* (*Adiós al lenguaje*) aborda la crisis de una pareja en la que interviene... ¡un perro que habla! Estos días estará en el Marché du Film del Festival de Cannes y será, sin duda, un paso más del líder de la mítica Nouvelle Vague. Y hablando de líderes, hoy dará una rueda de prensa en el certamen **Sean Penn** para dar detalles de su campaña de recaudación de fondos para las víctimas del terremoto de Haití.

La imaginación al poder es ya la consigna de esta crisis que merma los presupuestos de los eventos culturales. **Claude Bussac**, directora de PHotoEspaña, ha tenido que activar la suya para esta edición que cuenta con 2.300.000 euros, un 25% menos. Lo mejor: la campaña publicitaria, que va a tener una divertida deriva callejera. Con la complicidad de los comercios del centro de Madrid, las verjas de cierre servirán de soporte para la publicidad, que se aproximará más al grafiti urbano que al clásico cartel, que no desaparece, pero sí reduce su visibilidad.

Michael Nyman tiene un cabreo olímpico desde que la Royal Opera House le comunicara que no tiene intención de estrenar sus óperas, ni pasadas ni futuras. El compositor ha descargado su ira en Facebook y amenazado con pagar impuestos en otro país. ¿España? ●



ANTONIO RAMÍREZ



BELÉN GOPEGUI



JEAN-LUC GODARD



CLAUDE BUSSAC



MICHAEL NYMAN



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

CTRL+ALT+SUPR

AGUSTÍN FERNÁNDEZ
MALLO

La Carroll / Fletcher Gallery, Londres, ha abierto una exposición de la pareja artística Eva y Franco Mattes, conocidos como, *01*, en la que, además de albergar desquiciantes e inteligentes trabajos relacionados con *net.art*, se presenta la primera exposición de arte robado. Sustracciones en museos, llevadas a cabo por ellos mismos, de pequeños trozos de obras de Jeff Koons, Joseph Beuys o Marcel Duchamp, expuestas bajo el nombre de *Stolen Pieces*, encerradas en pequeñas cajas de metacrilato.

Tal clase de insólita operación cuestiona la idea de autoría constante en el tiempo [lo que equivale a decir la propiedad de una obra troceada], el sentido del fragmento [lo que equivale a decir del poema, en tanto siempre fragmento arrancado], o la legitimidad de la apropiación no consentida pero que cita las fuentes [lo que equivale a decir la honradez versus el plagio]. Pero lo que, a mi modo de ver, se cuestiona aquí en último extremo es la mirada, la exposición a algo antes nunca visto en tal contexto legitimador, el acto fundacional o la pregunta: ¿cuándo veo algo por primera vez, qué estoy viendo?

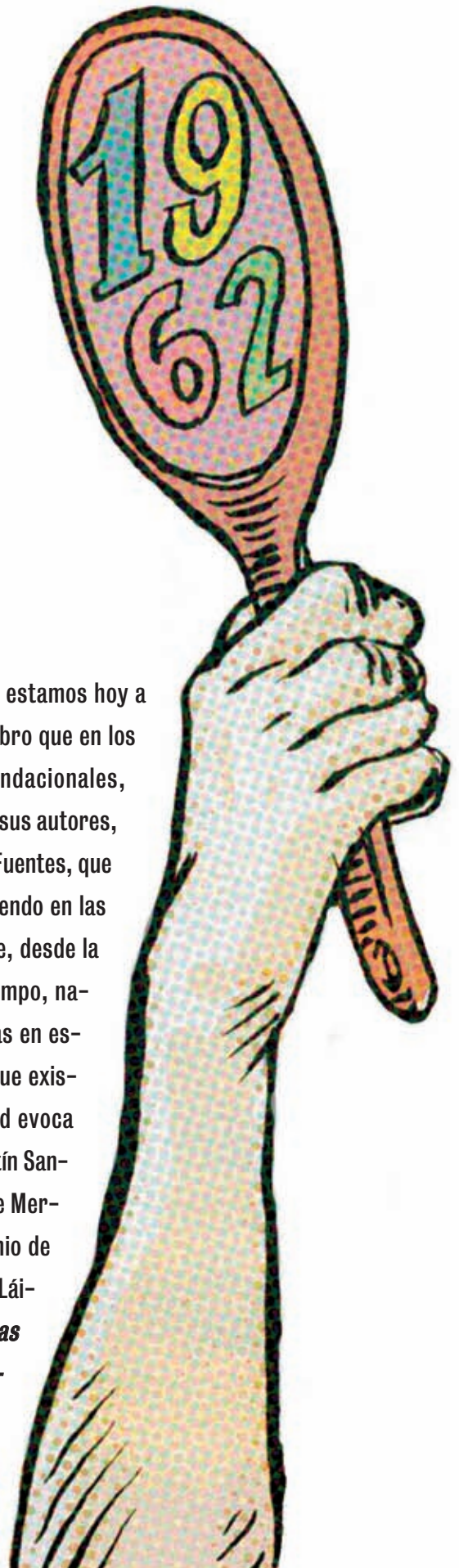
Me he acordado de cuando en *Diario de un acercamiento* el poeta Vicente Valero cuenta que ve una foto en la que su madre lo sostiene en brazos, están en una playa, es casi un bebé, sus ojos miran al mar, la primera vez que ve el mar, y se pregunta, "Mis ojos de entonces, cuando miran el mar, ¿qué ven?"

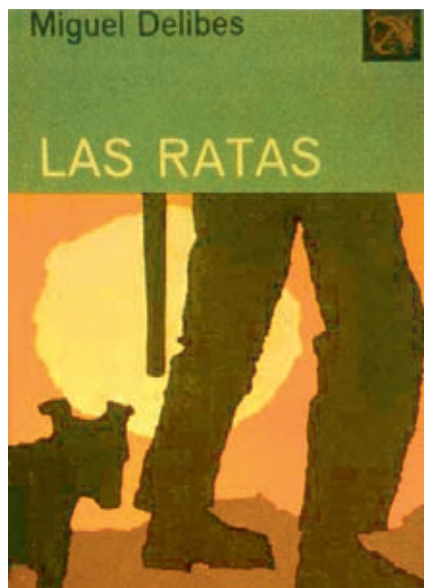
Hay en tal tipo de preguntas una inocencia sin la que resulta imposible avanzar.

Quinta del 62

El año de las luces

1962 fue el año del milagro literario en español. Acostumbrados como estamos hoy a la multiplicación de títulos y a la mediocridad reinante, mueve al asombro que en los doce meses del 62 tantos y tan buenos títulos, imprescindibles y fundacionales, concidiesen en librerías con otros muchos menores en la producción de sus autores, como *Historia de cronopios y famas* de Julio Cortázar, o *Aura* de Carlos Fuentes, que también iban despertando la curiosidad sobre el *boom* que estaba naciendo en las dos orillas. El Cultural ha invitado a seis creadores y lectores para que, desde la distancia de estos cincuenta años que lo son todo y nada al mismo tiempo, narrativamente hablando, celebren seis de las mejores novelas publicadas en español en ese mítico año 62. Así, Rafael Chirbes recuerda “ese mundo que existió y conocimos”, el de *Las ratas*, de Miguel Delibes; Caballero Bonald evoca “el fin de trayecto narrativo” que supuso *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos; Fernando Aramburu baila con Colometa en *La plaza del Diamante*, de Mercé Rodoreda, novela que persiguió a su autora toda su vida; Luis Antonio de Villena comparte confidencias sobre *Bomarzo* y su autor, Manuel Mujica Láinez, *Manucho*; Belén Gopegui reivindica la revolución de *El Siglo de las Luces*, de Alejo Carpentier, y Marta Sanz disfruta *Dos días de septiembre*, de Caballero Bonald, cuando “el mundo olía mal” y el gaditano escribía sobre “lo que le duele” con lenguaje “ubérrimo”.





"-...Pero un día se desprende una tonelada de tierra y te sepulta a ti y al chico.

"El tío Ratero sonrió estúpidamente.

"-Más tendremos

"-¿Más?

"-Tierra encima, digo."

Justito, el Alcalde, quiere arrasar la cueva en la que vive el cazador de ratas. Asegura que lo hace por razones de seguridad e higiene; e incluso le ofrece una buena vivienda en el pueblo a cambio de que la abandone, pero El Ratero, ante cada oferta, repite: "la cueva es mía", como, en el cuento de Melville, Bartelby repite que "preferiría no hacerlo". En realidad, el Alcalde actúa presionado por Fito Solórzano, "El Jefe", empeñado en ser considerado como el hombre que terminó con las cuevas habitadas de la provincia. Fito es un producto del nuevo régimen, un urbanita que se escandaliza porque los habitantes de la cuenca comen ratas (El Alcalde: "Fritas con una pinta de vinagre son más finas que codornices". El Jefe: "¡Eso no lo puedo tolerar! ¡Eso es un delito contra la salud pública").

En *Las ratas*, la historia del desalojo de una cueva y el trágico destino de El Ratero que la habita es sólo uno de los soportes que le sirven a Miguel Delibes para registrar los estertores de un mundo que agoniza. Como ya había hecho en sus novelas anteriores, y seguirá haciéndolo en las siguientes, también en ésta elige para situar la mirada de su narración el lugar de los condenados a desaparecer, o de los que miran la historia desde los márgenes: niños, viejos, labriegos, criadas, bedeles, cazadores legales y furtivos, seres sin ambición social, o iluminados, pueblan sus novelas: supervivientes que luchan a su anárquica manera contra lo que se les impone, humildes héroes enfrentados al arbitrario dominio de señores y autoridades civiles o religiosas; a la oquedad uniformadora de lo moderno en imparable expansión.

Desde ese espacio, está construida la minuciosa arquitectura de *Las ratas*, y se teje el dibujo de su estilo, reelaboración del habla rural, densa, rica en matices, y en la que cada tarea y apero, cada accidente de la orografía, cada hierba, o cada movimien-

Ese mundo que existió

RAFAEL CHIRBES

to de un animal silvestre encuentran la palabra exacta que los nombra y define. Ese vocabulario, ese habla, en la pluma del novelista, además de retrato de sus modelos, sirve como depósito de saberes a punto de perderse, es archivo de una memoria en peligro, y, sobre todo, funciona como arma contra el lenguaje estereotipado de los de arriba, acto de resistencia ante la ola de modernidad que, por esos años, está cambiando la estructura de la sociedad española. Se trata de materiales que le permiten alumbrar un texto extremadamente eficaz, en el que, como sin querer, en la narración de un hecho concreto y en el espacio aparentemente cerrado de un pueblo, se filtra la historia española de los últimos decenios: la fanfarronería estúpida de los vencedores (El Alcalde y El Jefe—suponemos que Jefe Provincial del Movimiento—se han hecho amigos en el frente), el papel vicario de la Iglesia (Baltasar, el hombre que se lleva al Viejo Rabino a fusilar exhibe una cruz en el pecho. El hijo del fusilado pregunta: "¿No es la cruz la señal del cristiano, señor cura?"), la violencia con que la guerra ha infectado el aire (Matías Celemín, el furtivo que mata por pura maldad al zorrillo domesticado con el

que juega el pequeño Nino se ha vuelto así desde que volvió de la guerra, nos cuenta el novelista). Todo está pudorosamente prendido en esa trama que aparenta ser cerrada y, como sin querer, no cesa de incorporar indicios de fuera.

Quizá esa sutileza, ese pudor que impregna el libro, impidió que lo leyéramos como un texto de denuncia. Sin embargo, medio siglo más tarde, uno tiene la impresión de que el libro se ha recargado de significados y que su voluntad de ser aquello que los decimonónicos llamaban *tranche de vie* amplifica sus efectos. *Las ratas* nos devuelve con dolorosa intensidad un mundo que existió y conocimos y ya sólo está entre sus páginas. La capacidad de concentración, el cuidado formal, que multiplica su potencia expresiva; y la maestría para dar vida a una espléndida galería de personajes y al medio en el que se mueven y sobre el que actúan, nutren una mirada pesimista de la condición humana, que, paradójicamente, despierta en el lector un intenso movimiento de piedad, un deseo solidario que desborda lo humano y se extiende a ese mundo rural que se extinguió, a la propia naturaleza en peligro.

"La cueva es mía", resiste El Ratero las ofertas del Alcalde durante toda la novela, como, en el desenlace, repetirá una y otra vez: "Las ratas son mías", mientras le clava el punzón al muchacho de la ciudad que las caza por entretenimiento, disputándole su medio de subsistencia y el espacio que lo hace ser quien es: brutal violencia de los de abajo, anticipo de la que, un cuarto de siglo más tarde, en *Los santos inocentes*—de la que *Las ratas* es antecedente y, de algún modo, borrador—, sacudirá al bendito Azarías cuando ahorca al señorito que, por esa maldad arbitraria de los poderosos, le ha matado la grajilla que es su única propiedad, el ser en el que deposita su afecto, y en el que encuentra su mismidad: un estallido—aquí ya sí— que es expresión cruda de la violencia social y ejerce un efecto catártico sobre el lector, solidario con la mirada del inocente que contempla el pataleo en el aire del señorito. ■

Bomarzo

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Cuando a Manuel Mujica Láinez (1910-1984) se le preguntaba que por qué no escribía unas memorias –pues tuvo una vida tan rica de andanza– siempre respondía “Manucho” (como le llamábamos los amigos y los no tanto): “Porque mis memorias son mis libros. Todo está en mis libros, por ejemplo en *Bomarzo*”. Esa fue su

principal novela histórica –aunque utiliza el género con mucha libertad- y es evidente que él anda camuflado es esas bellísimas páginas. El duque Pier Francesco Orsini es quien nos cuenta su vida, tan estética y paganamente renacentista. Como es giboso, hace construir el manierista *Parque de los monstruos* que está en Bomarzo, cerca de Viterbo...

Manucho estuvo allá en 1958, y de esa visita surgió la novela que tanto recrea el esplendor del Renacimiento como las torturas e iniquidades de un alma. *Bomarzo* se publicó en 1962 y fue uno de los libros que mayor éxito le reportaron a su autor, además de traducciones y otros reconocimientos internacionales. Un año después también salió *Rayuela* de Cortázar (novelas muy distintas) y ambas recibieron un notorio premio en EEUU. Cortázar le escribió a Mujica Láinez –ambas son libros grandes- proponiéndole con humor editarlas juntas, con el nombre (a elegir) de *Bo-yuela* o *Ramarzo*. A Manucho le encantaba contar la anécdota. El músico argentino Alberto Ginastera, hizo primero una cantata y luego una ópera con *Bomarzo*. La ópera se estrenó en Washington en 1967, porque el gobierno de Onganía la prohibió en Buenos Aires. Manucho comentaba con su fina sorna: Como el libro está editado en Argentina, no puede haber duda de que lo inmoral es la música... En Buenos Aires se estrenó (en el Colón) en 1972. Pero la novela, exquisita y refinada, nunca ha dejado de editarse. Una joya con su puntito de decadencia. ■



Algo inadmisibile

BELÉN GOPEGUI

“Vida maravillosa –decía Sofía-. Pero detrás de esos árboles hay algo inadmisibile”. Detrás de los cipreses y la vegetación circundante se hallaba “el mundo de los barracones de esclavos que a veces hacía sonar sus tambores como un granizo remoto”. Carpentier nos trajo ese granizar remoto, Europa no era centro ni era cuna, “todo lo que hizo la Revolución Francesa en América fue legalizar una Gran Cimarronada que no cesa desde el siglo XVI. Los negros no los esperaron a ustedes para proclamarse libres un número incalculable de veces”.

La Habana, último tercio del siglo XVIII, en un viejo caserón los adolescentes Carlos, Esteban y Sofía, hijos de la burguesía colonial, han quedado huérfanos y viven encerrados en su reino de libros, ensueños y juegos. Hasta que un día Víctor Huges entra en sus vidas y, con él, un viento de revolución.

Leer hoy *El siglo de las Luces* exige aceptar una presencia de la descripción muy superior a la que encontramos en la mayoría de las novelas. La realidad de los sentidos se ampara en la enumeración y la pintura de imágenes de un modo

distinto, casi opuesto, al de la llamada cultura visual de nuestras días que dibuja y olvida el movimiento. “Aunque se adornaran de mármoles preciosos y finos alfarjes de rosáceas y mosaicos [...] no se libraban las mansiones señoriales de un limo de marismas antiguas que les

brotaba del suelo apenas empezaban los tejados a gotear”. Así también la materia invade el texto de Carpentier mediante verbos que cercan la acción y nombres que hoy resultan excesivos, desacostumbrados, pero que entonces inventariaban un mundo excluido de la tradición literaria.

Sorteada la primera extrañeza se entra en una novela dialéctica, allí la muerte significa perder la voluntad y la necesidad de hacer algo que no sea pactar y transigir. Victor Huges, protagonista central, personaje tomado de la Historia y descrito en *Los jacobinos negros* de C.L.R James como “una de las grandes personalidades de la revolución francesa para quien nada era imposible”, es a la vez condenado y salvado en el relato, condenado por sus actos, por su final, sus renunciaciones y contradicciones, pero salvado por su honestidad trágica en la acción. No hay revancha sino una voz matizada que nos toca cuando dice: “Una revolución no se razona: se hace”; en 1922 Lenin afirmaba: “la práctica es más importante que todas las discusiones teóricas del mundo”.

Al terminar la lectura, no el día en que se llega a la última página sino algunos días más tarde, el libro deja en las casas el ruido de granizo de

esos tambores de guerra y un recuerdo ajeno que ahora nos pertenece, como si ya supiéramos que las advertencias, el “cuidémonos de las palabras hermosas”, o el “creyendo maniobrar mi destino fui llevado por los demás, por

esos que siempre nos hacen y deshacen, aunque no los conozcamos siquiera”, se parecen a la primera y la segunda lluvia, avisan, dan tiempo a los preparativos pero después queda aguantar a pie firme los derrumbes y fragores, el grueso del huracán en la ciudad. ■

